

AAA049



ARCHIVOS DE ARQUITECTURA ANTILLANA



Vista exterior de la Escuela preescolar para la Primera Infancia, en Timayui, Santa Marta, Colombia. Obra de Giancarlo Mazzanti, fotografía de Jorge Gamboa.

ARCHIVOS DE ARQUITECTURA ANTILLANA

Director/Editor

Gustavo Luis Moré

Coeditora

Lorena Tezanos Toral

Editores Invitados

Louise Noelle / México

Enrique Fernández / Venezuela

Sergio Trujillo y Gilberto Martínez /

Colombia

Sección Biblioteca

Marcos Blonda / Mauricio Domínguez

Sección Interiores

Julia Virginia Pimentel

Consultor de Diseño

Massimo Vignelli

Directora de Arte

Chinel Lantigua

Asistente Gráfico

María del Mar Moré / Manuel Flores

Fotografía

Ricardo Briones

Gerente Administrativa

María Cristina de Moré

Gerente de Ventas y Mercadeo

Patricia Reynoso

Consultora de Mercadeo

María Elena Moré

Secretaría / Ventas / Suscripciones

Nathalie Castillo

Corrección de Estilo

María Cristina de Moré

Asistente

Luis Checo

Preprensa e Impresión

Editora Corripio

Santo Domingo, RD

Suscripción, venta y publicidad

Santo Domingo, RD

Patricia Reynoso / Nathalie Castillo

Tel 809 687 8073 / Fax 809 687 2686

Miami, FL

Laura Stefan

Cel 786 553 4284

San Juan, PR

Emilio Martínez

Tel 787 726 7966

Santiago de Chile

Humberto Eliash

56 22 480 3892

AMÉRICA LATINA Y GRAN CARIBE

Antillas Francesas: Gustavo Torres, Serge Letchimy, Jack Sainsily, Bruno Carrer

Argentina: Ramón Gutiérrez, Fernando Diez, Jorge Ramos, Mario Sabugo, Cayetana Mercé

Bahamas: Diane Phillips

Bolivia: Javier Bedoya, Gustavo Medeiros

Brasil: Roberto Segre (†), Ruth Verde Zein, Hugo Segawa

Chile: Humberto Ellash, Andrés Téllez, Sebastián Irrázabal, Horacio Torrent, María de Lourdes Muñoz

Colombia: Silvia Arango, Carlos Niño Murcia, Alberto Saldarriaga Roa, Sergio Trujillo, Claudia Fadul, Daniel Bermúdez, Lorenzo Fonseca, Gilberto Martínez

Costa Rica: Bruno Stagno, Luis Diego Barahona

Cuba: Mario Coyula, Eduardo Luis Rodríguez, José Antonio Choy, Omar López

Curazao: Ronald Gill, Sofía Saavedra, Ronny Lobo, Michael Newton

Ecuador: Sebastián Ordóñez

El Salvador: Francisco Rodríguez

Guatemala: Blanca Niño Norton, Ana Ingrid Padilla, Cristian Vela, Raúl Monterroso

Jamaica: Patricia Green, Jaquiann Lawson, Patrick Stanigar, Mark Taylor, Robert Woodstock

México: Carlos Flores Marini, Louise Noelle, Fernando Winfeld, Jaime García, Eliana Martínez

Panamá: Silvia Vega, Eduardo Tejeira Davis, Sebastián Paniza, Carlos Morales

Paraguay: Jorge Rubiani

Perú: Pedro Belaúnde

Puerto Rico: Manuel Bermúdez, Segundo Cardona, Luis Flores (†),

Emilio Martínez, Ricardo Medina, Andrés Mignucci, Jorge Rigau, Enrique Vivoni

Rep. Dominicana: Rafael Calventi, Eugenio Pérez Montás, Esteban Prieto Vicioso,

Mauricia Domínguez, Omar Rancier, José Enrique Delmonte, Lowell Whipple, George Latour

Suriname: Jacqueline Woei A Sioe

Trinidad y Tobago: Mark Raymond, Jenifer Smith

Uruguay: Sebastián Schelotto, Conrado Pintos, Nelson Inda

Venezuela: Francisco Feaugas, Ramón Paolini, Enrique Larrañaga, Martín Padrón, David Gouverneur, Federico Vegas

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Honolulu: William Chapman

Miami: Roberto Behar, Andrés Duany, Rafael Fornés, Carmen Guerrero, Elizabeth Plater-Zyberk, Luis Trelles, Teófilo Victoria, José Gelabert Navia, Jean François Lejeune

New York: Joaquín Collado, Rafael Albert, Germán Pérez, Rafael Álvarez

Washington D.C.: Aurelio Grisanti, Francisco Ruíz

COMUNIDAD EUROPEA

Austria: Mayra Winter

España: Antonio Vélez, Lluís Hortet, Oswaldo Román, Víctor Pérez Escolano, Juan Antonio Zapata

Francia: Kyra Ogando

Italia: Carmen A. Corsani, Stefano Topuntoli, Julia Vicioso

Suiza: Marilí Santos Munné

ASIA

Japón: Cathelijne Nuijsink

AAA © es una edición trimestral. Publicada en marzo, junio, septiembre y diciembre. Santo Domingo: Número 49, diciembre 2013.

Para envío de colaboraciones, cartas o informaciones favor contactar al editor en: Gustavo Luis Moré / AAA, E.P.S. P-4777, 8260 NW 14th st. Doral, Florida 33126 USA.

Dirección oficinas de redacción: Calle Benigno Filomeno Rojas #6, Penthouse 7 Norte, Torre San Francisco. Santo Domingo, República Dominicana.

Tel.: 809 687 8073. Fax: 809 687 2686.

E-mail: gustavoluismore@gmail.com Sitio Internet: www.archivosdearquitecturantillana.com

Permitida la reproducción parcial siempre que se admita la fuente.

El editor no se hace responsable de los conceptos emitidos por los articulistas.

Publicación registrada con el No. 83238 del 15/4/96 en el Ministerio

de Industria y Comercio de la República Dominicana ©. ISSN 1028-3072.

LCCN 99110069 sn 98026218 OCLC number (OCoLC) ocm 40640773



Editorial: La realidad especular del Caribe de la Tierra Firme

Gustavo Luis Moré

Biblioteca: México, Colombia y Venezuela

Lorena Tezanos Toral

MÉXICO: una mirada cercana al golfo

Lorena Tezanos Toral

La arquitectura contemporánea en el Caribe Mexicano

Louise Noelle

Cancún con apenas cuarenta años

Eduardo Langagne

La llegada de la modernidad arquitectónica y urbana a Campeche

Iván San Martín Córdova / Carlos Domínguez Vargas

Criterios Generales de intervención de antiguas haciendas y casas de fines del siglo XIX en Yucatán

Salvador Reyes Ríos

Casa Ramos, Mérida

Reyes Ríos + Larrain Arquitectos

Hacienda Petac, Mérida

Reyes Ríos / Konzevik Arquitectos

Variaciones sobre un plano: la arquitectura y la plástica de Enrique Murillo en su integración al entorno natural

Fernando N. Winfield Reyes / Leticia Mora Perdomo

Sala de Conciertos, Universidad Veracruzana, Xalapa

Enrique Murillo

Corporativo Dicas, Mérida

Augusto Quijano Arquitectos

Casa Chicxulub, Mérida

Augusto Quijano Arquitectos

Casa Larga, Mérida

Augusto Quijano Arquitectos

Casa en Mérida

Jorge Bolio Arquitectura

Siriki, Uaymitún, Yucatán

Javier Muñoz Menéndez

Ampliación del Palacio de Gobierno del Estado de Tabasco

Jorge y Mario Cámara Domínguez

Facultad de Psicología UADY

Roberto José Ancona Riestra

COLOMBIA: donde el Caribe está hacia el norte

Lorena Tezanos Toral

Lo público: un detonador de nueva arquitectura en Colombia

Sergio Trujillo Jaramillo

El Caribe Colombiano en la segunda mitad del siglo XX:

la obra de Ujueta, Cepeda, Delgado y Hernández

Gilberto Emiro Martínez Osorio

Centro Histórico de Santa Marta

Carlos Cabal / Julián Camacho / Richard Pardo / John Roa

Escuela preescolar para la Primera Infancia, Timayui, Santa Marta

Giancarlo Mazzanti

Institución Educativa Flor de Campo, Cartagena

Giancarlo Mazzanti / Felipe Mesa

Parque Cultural del Caribe, Barranquilla

Giancarlo Mazzanti

VENEZUELA: ese difuso Caribe andino

Lorena Tezanos Toral

La ilusión de una nueva arquitectura en Venezuela

José Rosas Vera

Plaza Los Palos Grandes, Chacao

Edwing Otero

Nueva Sede Justicia Municipal Chacao

Alessandro Famiglietti Arquitectos

Sede de la Alcaldía de Baruta

Franco Micucci / Aliz Beatriz Mena

Teatro Municipal de Chacao

ODA Oficina de Arquitectos

La llegada de la Modernidad arquitectónica y urbana a Campeche

A diferencia de lo ocurrido en otras ciudades situadas en el Golfo de México, los habitantes de la ciudad de Campeche han sido tradicionalmente reacios a los cambios provenientes del exterior, tal vez debido a que durante siglos padecieron los embates de los ataques piratas que asolaban periódicamente la villa amurallada. Su arquitectura decimonónica, en contraste con la cercana Mérida, no presentó nunca ni la escala, ni la fastuosidad ornamental que aquella alcanzó. Los campechanos prefirieron conservar una imagen discreta y mesurada en sus construcciones habitacionales y espacios públicos, aún inclusive en sus contadas haciendas y casas de playa en el pueblo pesquero de Lerma, adonde algunos solían retirarse en los tiempos calurosos.

Los lienzos de sus murallas, puertas y baluartes virreinales habían comenzado a demolerse gradualmente desde el siglo XIX, pero la traza ortogonal del centro se conservaba incólume, al igual que la de los barrios aledaños desarrollados extramuros, acaso surcados por algunas líneas de tranvías que imprimían un pequeño acento de renovación urbana. Hacia mediados del siglo XX, el Art Decó se manifestó en algunos cines —como el Selem, 1951— al igual que en hoteles y negocios comerciales en el centro de la ciudad, para brindar así una imagen de modernidad formal; del mismo modo surgieron algunas esculturas y mobiliario urbano en los pocos espacios públicos que se disponían, como el teatro al aire libre con referencias mayas y toltecas edificado en el Paseo de los Héroes (ya destruido) de autor desconocido, que se inspiró en el parque de las Américas realizado por el arquitecto yucateco Manuel Amabilis.

También la relación de la ciudad con el mar comenzó a cambiar lentamente durante la primera mitad del siglo XX. Sucesivos malecones se habían construido entre la muralla y el agua, comenzando así con un continuo proceso de relleno a fin de ganar terreno al mar, aún y cuando ello implicara la percepción de alejamiento desde el centro de la ciudad. En compensación, el mar y la brisa comenzaron a percibirse más, sobre todo durante el sexenio del gobernador Manuel López Hernández (1949-55) cuando se demolió el frente de muralla que daba hacia el mar, ayudando así a la movilidad vehicular y abriendo la posibilidad de futuras construcciones. Fue también en 1952 cuando se le encargó al arquitecto Domingo García Ramos el primer plan de ordenamiento urbano, un modelo de "circulación giratoria continua" para las vialidades, el cual fue aplicado paulatinamente en las siguientes décadas durante la expansión urbana de la ciudad.

Fue con la llegada de Alberto Trueba Urbina a la gubernatura campechana (1955-61) cuando la ciudad sufriría su mayor transformación: la aplicación del denominado "Campeche Nuevo", una serie de acciones urbanas que no estuvieron exentas de

críticas o alabanzas. La idea central consistió en ganar terreno al mar —a través de los denominados "rellenos"— para brindar "nuevos" predios para futuras edificaciones públicas y para ofrecer en venta a aquellos interesados del sector privado. Se logró así una plataforma de 231,000 metros cuadrados destinados a calles y terrenos, cuya propiedad fue rápidamente otorgada al gobierno estatal mediante un decreto presidencial emitido en 1957. Obviamente, al recorrer el borde de mar, fue necesario edificar un nuevo malecón, con mayor eficiencia para el flujo vehicular, pero también con cómodos espacios peatonales para disfrute de la población de la villa.

Los frutos arquitectónicos de estas profundas transformaciones urbanas fueron recogidos por el siguiente gobernador de la entidad, el general José Ortiz Ávila (1961-1967), quien sería el encargado de invitar al joven arquitecto Joaquín Álvarez Ordóñez para que emprendiera el diseño y construcción de varias obras gubernamentales. Los principales proyectos fueron el Palacio de Gobierno y la Cámara del Poder Legislativo (1961-62), ambos emplazados sobre el espacio que había dejado la demolición de la muralla en la década anterior¹. Además, el conjunto incluía una gran plaza situada lateralmente —para masivas reuniones políticas y sociales— como un pequeño centro social de convivencia rodeado de jardines y lienzos de mar, tal como lo recuerda el propio arquitecto en una entrevista reciente:

"Era muy agradable aquel espacio abierto entre los edificios y el mar —el llamado Moch Couoh— concebido como áreas abiertas de transición entre nuestros edificios y el mar, con plazas y caminos rodeados por agua, y unas pequeñas palapas del centro de convivencia que estaba en medio. Desafortunadamente lo rellenaron, pues donde se encontraba el agua le pusieron pavimento, para que se estacionaran muchos coches. [...] Fue una lástima porque era un proyecto muy original. Su piso tenía mosaicos diseñados por José Chávez Morado², igual que los murales del exterior del Palacio de Gobierno, los cuales fueron realizados aquí en México y posteriormente enviados allá para su colocación"³.

Las formas arquitectónicas empleadas por el arquitecto Álvarez Ordóñez fueron de lo más novedosas, no sólo contrastantes para la propia ciudad, sino también dentro del ámbito nacional, pues buscaban asemejarse a las que por la misma época se construían en Brasilia, la nueva capital de Brasil. En el palacio del ejecutivo estatal se incorporaron elementos típicamente lecorbusianos, como la planta baja libre sobre pilotes, y las cubiertas ondulantes en el último nivel, ambos elementos que se han perdido con el tiempo. El palacio legislativo por su parte, adoptó la forma de dos pirámides fusionadas espejeadas, que lo asemejaba a "un platillo volador" en el imaginario colectivo y que reforzaba la imagen de atrevida modernidad.

Arriba, de izquierda a derecha: Cima Salem, 1951, Campeche, México (Fotografía: Iván San Martín, 2004); Palacio legislativo y sede de la Cámara de Diputados (Fotografía: Archivo Álvarez Ordóñez, ca. 1962); y Casa del Campesino, en la Av. Central, de las pocas obras modernas que se conserva en buen estado (Fotografía: Iván San Martín, 2004). Centro: El Campeche Nuevo, proyecto gubernamental de expansión urbana hacia el mar; y Palacio de Gobierno y Cámara de Diputados, del arquitecto Álvarez Ordóñez, con parte de los jardines y llenzos de agua del desaparecido centro de convivencia social Mosh Couch, Campeche. Fotografías: postales promocionales de Max Photocolor, (ca. 1962). Debajo: Palacio de Gobierno del Estado de Campeche, poco después de su terminación (Foto: Archivo Álvarez Ordóñez, ca. 1962); y vista reciente (Fotografía: Dominguez Vargas, 2012).





Cabe destacar que en el México de entonces no se había construido un conjunto de gobierno con rasgos tan innovadores. La modernidad arquitectónica se había exployado en casi todos los demás géneros: habitacional, oficinas, escuelas, hospitales y hasta iglesias, pero en la construcción gubernamental los políticos solían ser más cautelosos y apostar por formas neocoloniales en plena mitad del siglo XX. Acaso, las excepciones fueron el edificio de Salubridad y Asistencia en la capital federal, obra del arquitecto Carlos Obregón Santaolía y la torre del Banco de México en el Puerto de Veracruz, del arquitecto Carlos Lazo Barreiro, pues los monumentales edificios que se construyeron para las delegaciones políticas en la Ciudad de México o el imponente Colegio Militar en la ciudad capital no fueron realizados hasta la siguiente década de los setenta. Por ello, el conjunto campechano constituye un ejemplo innovador, a pesar de las críticas esgrimidas por sectores conservadores durante las décadas posteriores.

La incursión modernizadora de Álvarez Ordóñez en la ciudad de Campeche no se redujo al conjunto de gobierno, pues también realizó algunas otras obras públicas, sobre todo en los alrededores del actual centro histórico. En el tradicional barrio de San Román construyó la concha acústica para un teatro al aire libre —una gran cubierta cóncava de concreto para cubrir el escenario—, así como el mercado de la ciudad —aleadado a una alameda virreinal— con cubiertas de parabólicos de concreto. En el ámbito de la escultura urbana, el arquitecto realizó dos importantes obras públicas: el Águila en la plaza de la República, una sintetizada figura alada situada sobre un pedestal, entre la muralla y el palacio de gobierno que él mismo diseñara; y el monumento al Resurgimiento, una inmensa figura humana de rasgos indígenas, cuyo robusto torso parece emerger del propio suelo, mientras que en su brazo derecho sostiene una antorcha que simboliza el resurgimiento del pueblo campechano.

Ante tal impronta de modernidad arquitectónica y urbana, se hubiera esperado que durante las décadas posteriores se construyesen una pléyade de obras públicas y privadas que continuaran por la misma senda, sin embargo, esto no ocurrió. Acaso el ámbito habitacional y escolar recogieron tímidamente este influjo. Algunas decenas de atractivas residencias diseñadas por arquitectos locales fueron construidas mirando hacia el mar, tanto sobre el nuevo malecón —a fin de aprovechar el frente de mar que brindaban los terrenos rellenados— como sobre la avenida Resurgimiento, su continuación lineal que remataba justamente en la ya mencionada escultura del mismo nombre. También se construyeron varias escuelas o jardines de niños —kinders, como coloquialmente se les conoce en México— con interesantes cubiertas ligeras de concreto armado, la mayor parte de ellas lamentablemente demolidas o alteradas a inicios de la presente centuria. Se realizaron también tres edificios escolares para la educación primaria, diseñados por el arquitecto Domingo García Ramos —aquél que había hecho el primer plan de ordenamiento urbano— así como un hospital estatal por parte



del Instituto Mexicano del Seguro Social, ambas acciones constructivas que nuevamente provenían del centro del país, pues eran planeados por las entidades nacionales gubernamentales encargadas de la construcción escolar y hospitalaria, respectivamente.

No obstante, todo este escaso, pero no por ello menos valioso patrimonio moderno, no ha sido suficientemente valorado en Campeche. En los últimos años, preocupantes acciones destructivas han sido realizadas, tanto por el ámbito gubernamental como por el sector privado. La escuela primaria Justo Sierra Méndez, uno de los espléndidos ejemplos funcionalistas que diseñara Domingo García Ramos, fue demolida en su totalidad el año pasado por las actuales autoridades estatales, alegando que se habían detectado "graves fallas estructurales"; acto seguido, construyeron en el mismo sitio, pero algunos metros más atrás, una supuesta "réplica" escolar, una acción doblemente incoherente, tanto por la demolición, como por la incoherencia de edificar una nueva copia ya en tiempos contemporáneos.

Afortunadamente, las obras gubernamentales de Álvarez Ordóñez han corrido con cierta suerte, aunque no han estado exentas de sufrir alteraciones. En el palacio del ejecutivo estatal se demoló el salón de espera del helipuerto, se construyó un nuevo cuerpo de circulaciones verticales y se agregaron canchales en la planta baja, mismos que eliminaron la percepción de la planta libre. La plaza y centro de convivencia Moch Couoh que se encontraba enfrente, es hoy una plancha de estacionamiento que eliminó para siempre los jardines, lienzos de mar, palapas y murales de Chávez Morado.

También en el sector privado ha ocurrido la misma incomprensión: el cine Sélem, destacado ejemplo Decó, es hoy una inmensa carcaca que solo sirve de techumbre a un improvisado estacionamiento; una antigua refresquera de bebidas de cola, con atrevidas formas estructurales y jardines con puentes y andadores fue destruida recientemente, luego de años de encontrarse abandonada y vandalizada. Por su parte, numerosas residencias funcionalistas sobre el malecón han sido destruidas o alteradas para reconvertirse en bares y restaurantes, ignorando en todos estos casos, la posibilidad de que nuevos usos son perfectamente compatibles cuando existen propietarios/funcionarios conscientes y arquitectos talentosos, una rara mancuerna que pareciera hallarse hoy en peligro de extinción.

Este breve recorrido arquitectónico ha intentado mostrar que esta tranquila ciudad ofrece a los interesados en la arquitectura moderna buen número de ejemplos atractivos, a pesar de haber permanecido como un ámbito de fuerte impronta virreinal y decimonónica, reconocida por la UNESCO con la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, en 1999. Sin embargo, la pujanza e interés del desarrollo arquitectónico de mediados del siglo XX no tuvo un eco importante en épocas

Residencias funcionalistas sobre el nuevo malecón y en la avenida Resurgimiento, en la ciudad de Campeche, México. Fotografía: Iván San Martín, 2004.



Arriba: Antigua refresquera de bebidas de cola, destruida hará un par de años. Debajo: Kiosco moderno en el barrio de San Román, con interesante cubierta de concreto, demolido para construir el kiosco de formas tradicionales, más atractivo para los turistas. Fotografía: Iván San Martín, 2004.

recientes, donde el signo ha sido más bien el de la destrucción y modificación del patrimonio moderno.

Algunas acciones sin embargo se ofrecen como premonitorias de un mejor futuro para la arquitectura local, en particular la recuperación de casas y haciendas para el servicio al turismo, y la presencia de algunas obras de nueva planta, proyectadas fuera del ámbito citadino campechano pero que se muestran como buenos ejemplos a seguir.

Referencias

¹ Una idea muy difundida, y sin duda errónea es que para la construcción de los palacios de gobierno y legislativo fue necesario demoler la muralla en esa zona, cuando en realidad ese tramo había sido ya destruido diez años antes.

² Reconocido muralista guatemalteco, nacido en 1909 y fallecido en 2002.

³ Iván San Martín, "Administración, política y proyectos al servicio de los ciudadanos. Entrevista a Joaquín Álvarez Ordóñez", revista *Academia XX* (México: UNAM, 2012), pp. 54-73.

⁴ Es la misma mentalidad discordante que ha llevado al actual gobierno estatal a emprender la reconstrucción de tramos de muralla para recuperar una imagen virreinal que incrementa el turismo nacional e internacional.

